

Claudio Sánchez-Albornoz y los mitos medievales de la Historia de España

Jorge Maíz Chacón
Profesor de Historia Medieval,
UNED – Illes Balears

«El ayer es demasiado complejo para ser explicado
mediante un sistema interpretativo único»

C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ,
Ensayos sobre Historia de España

Un medievalista entre positivismo y el exilio republicano

Tratar mediante un texto breve la concepción histórica e historiográfica de Claudio Sánchez-Albornoz, es un ejercicio prácticamente imposible de realizar. La extensión de su obra, la complejidad y los cambios en algunos de sus planteamientos, hacen del resumen de sus principales ideas y teorías una enredada labor. En este texto, trataremos –con las posibles excepciones– de discernir unas líneas generales sobre la visión que Claudio Sánchez-Albornoz tendría sobre algunos temas vitales del medievalismo ibérico.

Quizás dicha aproximación pudiera parecer una crítica descontextualizada de la obra de un gran medievalista, maestro de varias generaciones. Ni mucho menos, no pretendemos eso, no estamos ni a la altura ni queremos extraer de contexto algunas de sus afirmaciones. Queremos, y eso nos planteamos, presentar alternativas vitales a una obra compleja y extensa, insinuar algunas líneas maestras de su obra para abrir nuevos debates y para clarificar algunas de las líneas que su obra ha trazado.

Evidentemente, no podemos iniciar el texto sin situar a nuestro autor en un contexto que le influiría fuertemente. Nacido en 1893 en el seno de una familia bien situada, pronto iniciará sus actividades en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Sánchez-Albornoz es considerado discípulo de Eduardo de Hinojosa y de Ramón Menéndez Pidal y, a la vez, el elemento renovador entre esta historiografía decimonónica y los nuevos aires del medievalismo europeo que se está desarrollando en el periodo de entreguerras. Por formación, lo debemos situar en el positivismo renovado de principios de siglo XX¹. Un positivismo basado en la acumulación de documentos, con grandes aportes paleográficos y que empeña sus esfuerzos en la búsqueda de leyes históricas mediante el empirismo. Claudio Sánchez-Albornoz, criticará –siguiendo esta línea positivista– lo que denominará como “investigación dirigida” de Américo Castro². Pese a ello, es ideológicamente cristiano y en cierta medida también en algunos de sus textos se le atisba una visión providencialista y euro-cristiana que también incluiría algunas afirmaciones previas en su proceso investigador, pero eso lo comentaremos más adelante.

¹ Giddens, Anthony: *Positivism and Sociology*, Heinemann, Londres, 1974; Stuart Mill, John: *Comte y El Positivismo*, Aguilar Argentina, Buenos Aires, 1972.

² Sánchez-Albornoz, Claudio: *España, un enigma histórico*, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.

La relación entre Eduardo Hinojosa y Claudio Sánchez-Albornoz generaría una herencia e interés por una historia jurídica e institucional. Recordemos que el autor granadino es considerado uno de los renovadores de la Historia del Derecho Español³. En Hinojosa, la temática política es una de sus principales características y también su amplio legado germánico, base que habría acabado muy integrada en los textos de Sánchez-Albornoz, siendo por tanto poco distante de las decimonónicas historiografías liberales; desde el exilio continúa con una historia política e institucional⁴.

En su línea de investigación y divulgación emerge la edición de *Cuadernos de Historia de España*, publicación que pronto se convierte en una sugerente respuesta a la historiografía oficialista de corte franquista⁵. Desde dicha plataforma, completaría el proceso de normalización del medievalismo español. Pese a ello, no abandonará una concepción que podríamos calificar de germanista, poco amiga de lo musulmán e europeísta en un sentido estrictamente cristiano. No será fácil trazar aquí una línea general sobre los mitos tratados en la obra de Sánchez-Albornoz por dos motivos. En primer lugar, la extensión de la temática de su obra y en segundo lugar por el debate existente y pasado de la propia concepción del término “mito”. Nuestra visión del medievalista estudiado, sitúa su base en el concepto funcionalista de mito que realizara el antropólogo Malinowski⁶. Para el mismo, los mitos culturales –en nuestro caso, reconquista y convivencia– serían actos de reafirmación conductuales propios de un individuo o formación cultural.

La Reconquista y las claves del pensamiento de Sánchez-Albornoz

Toda concepción cultural creada por una civilización forma parte del sistema de creencias de la misma. En este sentido, el exilio y la concepción historiográfica del medievalismo hispano sitúan el mito de la Reconquista como uno de los pilares y claves de su pensamiento científico. Otro de los pilares que alimentan la obra del maestro abulense serían –en palabras suyas– su fervor hacia España y lo hispano. Idea que él mismo indica, años más tarde, podría haber subjetivado algunas de sus afirmaciones y teorías más conocidas⁷. Hablar de Claudio Sánchez-Albornoz, es hablar con mayúsculas de la historia medieval de la Península Ibérica, hablar con mayúsculas de la Reconquista y de los mitos y teorías fundacionales de España, de lo español y de la mitología que dicha fundación rodea entre historiadores y lectores.

Según algunos académicos, el término “reconquista” no acaba de ser del todo acertado y el debate sobre la existencia o no de la misma adquiere tintes de gran cisma histórico como lo fuera en su momento el que se estableció sobre la existencia del Renacimiento⁸. Aunque desde la propia acuñación del término, más o menos se ha aceptado la existencia del término epistemológico por parte de la comunidad historiográfica⁹. La aceptación del término y los debates que sobre el mismo

³ Entre los textos de Eduardo Hinojosa, cabría citar dos que serían continua referencia de Sánchez-Albornoz: *El elemento germánico en el Derecho español*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1915; *Documentos para la Historia de las Instituciones de León y Castilla (siglos X-XIII)*, Junta de Ampliación de Estudios – Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1919.

⁴ Sarasa Sánchez, Esteban: “El medievalista en el franquismo”, *Jerónimo Zurita*. Revista de Historia, 82 (2007), pp. 27-38.

⁵ Pastor, Reyna: “Claudio Sánchez-Albornoz, historiador, militante y maestro”, *Sánchez-Albornoz a debate*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993, pp. 9-19; Martín, José Luis: “Don Claudio Sánchez-Albornoz”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15, 1985, pp. 17-34; Tusell Gómez, Javier: “En el centenario de Sánchez-Albornoz”, *Cuenta y Razón*, 76-77 (1993), pp. 65-67.

⁶ Malinowski, Bronislaw: *Una teoría científica de la cultura*, Sudamericana, Buenos Aires, 1948.

⁷ Fernández Ubiña, José: “Clasicismo y fin del Mundo Antiguo en la historiografía española moderna y contemporánea”, *“Romanización” y “reconquista” en la Península Ibérica: nuevas perspectivas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998, pp. 191-214.

⁸ Burke, Peter: *El renacimiento*, Crítica, Barcelona, 1999.

⁹ Lomax, Derek W.: *La reconquista*, Crítica, Barcelona, 1984.

se han producido, demuestran que estaríamos ante una concepción terminológica que acaba siendo aceptada por unos y otros, generando por tanto mayores motivos para su ataque y defensa. Y en esta situación, algunos historiógrafos –acertadamente– sitúan la obra de Sánchez-Albornoz en un contexto mucho más amplio¹⁰. *España, un enigma histórico*, sería un intento de explotar una reflexión orteguiana sobre la historia nacional, quien bajo influencias de Menéndez Pidal e Hinojosa, pasaría a conformar un positivismo transitivo hacia la historiografía moderna del siglo XX.

Pese a ello, Sánchez-Albornoz no acabaría por tener una gran concepción de los nuevos aires que, desde la historia nacional-católica, se estarían poniendo en marcha. Nuestro historiador compara a Ortega con Unamuno, afirma su admiración por el filósofo madrileño, aunque nos señala que éste habría maltratado a historiadores, españoles y no españoles¹¹. Para el abulense, Ortega trazaría una Historia de España llena de luces y sombras, aspectos que sin dudas partirían de las diferencias que entre el historiador y el filósofo se establecen desde la confrontación que Sánchez-Albornoz realiza de la *España invertebrada* de Ortega y Gasset en su obra *España, un enigma histórico*.

Si bien el grupo de medievalistas que siguen desde Argentina a Albornoz adoptan posturas más o menos homónimamente contrarias al medievalismo franquista, los historiadores que desde el franquismo y concretamente desde España continúan estudiando la Edad Media adoptarían parte de la anterior historiografía liberal burguesa para concretar su proyecto. Por un lado, de forma progresiva irán abandonando la idea de un imperialismo castellanista; y por otro lado, se harán eco progresivamente de los nuevos aires del medievalismo hispano para tratar de justificar su ciencia a uno y otro lado de Atlántico. Viendo, por tanto, las ideas anteriormente expuestas podríamos avanzar que la sombra de Ortega sería ampliamente alargada dentro de algunos ámbitos académicos de la historiografía medieval. En concreto, en el estudio de la reconquista un amplio número de historiadores se planteaban una reconstrucción mitológica que estuviera más allá de ser la civilización elegida o de otros estamentos meramente metafísicos. El aperturismo que se produce a partir de 1955 dentro de la historiografía franquista genera cierta flexibilización ideológica y un gran acercamiento entre los medievalistas de ambas orillas ideológicas¹².

Con anterioridad, hemos comentado la apertura ideológica que se produce en el seno del academicismo franquista entre 1950 y 1960, dicha situación favorece un fervor debate de las ideas y polémicas de Sánchez-Albornoz y Américo Castro. Trataremos ahora de concretar las influencias básicas del planteamiento orteguiano en la obra de Sánchez-Albornoz. En primer lugar, señalar que la visión histórica de Ortega y Gasset ha sido objeto de múltiples estudios y a ellos nos remitimos¹³ y que su análisis nos daría pie un estudio mucho más amplio, complejo y de otra naturaleza.

La formación del mito de la historia de España en las históricas batallas que se originan en los núcleos asturleonese otorgan a lo asturiano y castellano ciertos privilegios en la conformación de la historiografía nacionalista española. Lo castellano y lo asturiano se conforman como simbiosis desde Sánchez-Albornoz y serán adoptados por la historiografía que produce el régimen franquista.

¹⁰ Pasamar Alzuria, Gonzalo: “Las historias de España a lo largo del siglo XX: las transformaciones de un género clásico”; Ricardo García Cárcel: *La construcción de las historias de España*, Marcial Pons, Madrid, 2004, pp. 299-382.

¹¹ Sánchez-Albornoz, Claudio: *Ensayos sobre historia de España*, Siglo XXI, Madrid, 1973, p. 191.

¹² Sarasa Sánchez, Esteban: “El medievalista en el franquismo”, *Jerónimo Zurita*. Revista de Historia, 82 (2007), pp. 27-38.

¹³ Además de los textos habitualmente citados, recomendamos la lectura de: Bayón, Julio. “El sentido de la historia: en torno a un posible rendimiento de Ortega en el pensamiento español”. *Teorema* 13.3-4, (1983), pp. 595-605; Borgia, S. “Existencia aristocrática e historia en José Ortega y Gasset”. *Revista de Estudios Políticos* 200-201 (1975), pp. 177-194; García Astrada, Arturo. “Historia, ciencia histórica e historiografía en Ortega y Gasset”, *Humanitas* 9 (1957), pp. 107-115.

Claudio Sánchez-Albornoz se une a esta nueva interpretación sobre la Edad Media que se encuentra en otros ámbitos europeos. Trata de la misma manera de alejar también su visión no sólo del franquismo, sino que también tratará de redactar una argumentación sobre la reconquista alejada de cierto toques decimonónicos, discurso que utiliza en algunas de sus intervenciones política de la época, clarificando esa superación de la barrera del siglo XIX y el 98 español¹⁴. En la obra de Sánchez-Albornoz, la herencia goda habría enriquecido lo hispano¹⁵. Bien en su trayectoria como unificadores del territorio, bien con la promulgación de leyes o mediante la creación de instituciones propiamente ibéricas. Para algunos investigadores el hilo de unión entre Unamuno, Menéndez Pidal y, más adelante, Sánchez-Albornoz estaría relacionado con posturas propias de la intelectualidad española de finales del XIX y principios del siglo XX, siendo máximo exponentes del llamado “casticismo radical” de la intelectualidad liberal española¹⁶.

En el debate sobre la reconquista, las tesis plateadas en el año 1965 por Vigil y Barbero serían también motivo de análisis y debate con Sánchez-Albornoz¹⁷. El texto de Vigil y Barbero planteaban mediante planteamientos archivísticos y arqueológicos las contradicciones del desierto estratégico y de la inexistencia de una arabización en el Norte del Duero. Al debate pronto se apuntaron otros investigadores, quienes decantaban la balanza hacia las tesis hispano-godas del reino asturiano y la visión indigenista¹⁸. También, Luis García de Valdeavellano analiza con detenimiento la temática analizada por Sánchez-Albornoz, según el mismo la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica en el año 711 suponen una ruptura con la tradición europeísta y una ruptura de la unidad visigoda¹⁹. Dicha disolución generará uno de los mitos fundamentales en la Historia de España y en la obra de Sánchez-Albornoz: la Reconquista. En esta idea básica estaría también su mayor confrontación historiográfica, la que entabla con Américo Castro, quien señalara el enigma de España es esa situación. A diferencia del abulense, Américo Castro, incide en la existencia de una tradición judía, cristiana y musulmana.

La importancia de lo castellano en lo fundacional español también aparece en Sánchez-Albornoz, señalando con detenimiento un origen en el reino Astur-Leonés y la proyección que el mismo genera en el futuro y concepto de la reconquista²⁰. Para Sánchez-Albornoz, lo español está desde Séneca hasta Unamuno. Justificando por tanto su aportación a la reconquista con una continuidad entre los elementos previos a la llegada de los musulmanes y los futuros núcleos de resistencia cristiana. No duda incluso en citar al historiador latino Tito Livo para justificar ese “orgullo

¹⁴ Sánchez-Albornoz, Claudio: *La Reforma agraria ante la historia*. Madrid, 1932.

¹⁵ García de Valdeavellano, Luis: “El tema y los temas de Sánchez-Albornoz”, *Revista de Occidente*, 50 (1985), pp. 7-2.

¹⁶ En esta línea se declara Jon Jauristi en dos textos sobre los orígenes del nacionalismo vasco y español: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus, Madrid, 1987; *Vestigios de Babel. Para una arqueología de los nacionalismos españoles*, Siglo XXI, Madrid, 1992.

Álvarez Junco, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.

¹⁷ *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLVI (1965), pp. 271-339.

¹⁸ El propio Sánchez-Albornoz analizaba el texto de Vigil y Barbero en: Sánchez-Albornoz, Claudio: “Observaciones a unas páginas sobre el inicio de la Reconquista”, *Cuadernos de Historia de España* 47-48 (1968), pp. 343-342.

Otros textos de interés: Besga Marroquín, Armando: *La situación política de los pueblos del norte de España en la época visigoda*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1983; *Orígenes hispano-godos del reino de Asturias*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2000.

¹⁹ García de Valdeavellano, Luis: “El tema y los temas de Sánchez-Albornoz”, *Revista de Occidente*, 50 (1985), pp. 7-2.

²⁰ Valdeón Baruque, Julio: “Castilla y España: de Sánchez-Albornoz a nuestros días”, *Revista de Occidente*, 50 (1985), pp. 21-34. Ver también:

Sánchez-Albornoz, Claudio: “El relato de Alfonso III sobre Covadonga”, *Humanitas*, 3 (1957), pp. 13-50; “¿Una crónica asturiana perdida?”, *Revista de Filología Hispánica*, 7 (1945), pp. 105-146; “La Crónica de Albelda y la de Alfonso III”, *Bulletin Hispanique*, 32 (1930), pp. 305-325; “Pelayo antes de Covadonga”, *Anales de Historia Antigua y Medieval* (1955), pp. 7-20.

español y lealtad de lo español”: *Hispania non quan Italia terra sed quan ulla pars terrarum, bello reparando aptior erat locorum hominunque ingeniis*²¹. Hasta qué punto Sánchez-Albornoz se nos presenta como valedor de la reconquista, que él mismo se pregunta si fueron sus antecesores los que lucharon por la libertad de Castilla y por la libertad de sus moradores contra los bárbaros saharianos²².

El mito de la convivencia religiosa en Claudio Sánchez-Albornoz. La problemática judía.

La segunda concepción que queremos analizar de forma breve es el mito o la definición de la convivencia entre las tres principales religiones monoteístas en la Península Ibérica durante la Edad Media. Sin duda, la consideración sobre la convivencia religiosa en la obra de Claudio Sánchez-Albornoz surge con cierta asiduidad y constancia. Estando también ciertamente relacionada con su concepción como historiador. Debido a la amplitud de la obra del autor y a la extensión de nuestro texto, analizaremos las principales ideas que de los judíos se desprenden del medievalista.

En primer lugar, la visión de Albornoz sobre los orígenes de España estaba completamente clarificada en diversos textos. Una visión que estaría en consonancia con su positivismo y con ciertas tendencias románticas del nacionalismo español de herencia decimonónica²³. Para él, España existiría desde prácticamente las primeras manifestaciones protohistóricas de la Península Ibérica. En dicha percepción, musulmanes y judíos no cabían, todo lo contrario; para L. García Iglesias en su estudio sobre el judaísmo en la Antigüedad, nos advierte que Sánchez-Albornoz señala –con cierto negativismo– que los judíos constituían gentes extrañas a la vida peninsular, condición bien distinta que otorga a los godos venidos de tierras allá²⁴. Por ejemplo, cuando en la obra de Sánchez-Albornoz se habla de los judíos, nos aparecen algunas constantes ya señaladas. De los judíos en la Edad Media habla, pero habla mal de ellos, como inventores de la Inquisición, que aunque la lamenta, la entiende como mal histórico inevitable²⁵.

No olvidemos entonces que, detrás del mito de la convivencia interreligiosa de la España medieval, también se encuentra la avivada polémica entre Américo Castro y Sánchez-Albornoz. En 1948, con la edición de *Los españoles en la Historia*²⁶, las miradas de Sánchez-Albornoz cambiarían hacia posturas mucho más firmes. En nuestra opinión, parte del “conflicto” historiográfico entre ambos historiadores acabará desarrollando antipatías mutuas y aquí encontramos también la visión cristiana del profesor exiliado políticamente pero no en el ámbito moral. Así, las nuevas tesis difundidas por Américo Castro no acabaron de cuajar entre los historiadores franquistas, ni mucho menos. Tampoco, desde los postulados del exilio histórico que abogaban por una herencia eurocentrista y cristiano-fundadora de la idea de España y de su ser (pasando, como hemos advertido anteriormente, desde el propio Medievo hasta el pensamiento contemporáneo de Menéndez Pidal o el propio Ortega).

²¹ Sánchez-Albornoz, Claudio: “Constantes Históricas”, *Historia y Libertad. Ensayos sobre historiología*, Júcar, Gijón, 1974, p. 77.

²² Sánchez-Albornoz, Claudio: “Del enemigo el elogio”, *La Prensa*, 8 de abril de 1946.

²³ Sánchez-Albornoz, Claudio: *España, un enigma histórico*, Tomo II, Edhasa, Barcelona, 1973.

Ver también el interesante estudio: Álvarez Chillida, Gonzalo: *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Marcial Pons, Madrid, 2007.

²⁴ *Los judíos en la España Antigua*, Rialp, Madrid, 1978, p. 163.

²⁵ Sánchez-Albornoz, Claudio “Los judíos en el reino asturleonés”, *Cuadernos de Historia de España*, 61-62 (1978), pp. 342-356.

²⁶ Castro, Américo: *La realidad histórica de España*, Porrúa, México, 1962. Nosotros hemos utilizado dicha edición que se correspondería con la segunda de *Los españoles en la Historia* bajo otro título. Sirva también del mismo autor: *Origen, ser y existir de los españoles*, Taurus, Madrid, 1959.

En conclusión, no podemos olvidar que el propio Sánchez-Albornoz se autodefinía como católico y liberal²⁷. Defendiendo la peculiaridad de lo español, que pese al contacto con musulmanes y judíos, se mantienen cuasi exclusivamente intacto desde lo vasco hasta los núcleos de la reconquista. Su condición de antifascista convencido y de autor políticamente implicado le llevaría también a tratar de no ofrecer una visión antijudía, menos aún en momentos tan delicados para los seguidores y detractores de dicha religión, como serían los años cincuenta del pasado siglo. Así, redefine y matiza algunas de sus afirmaciones en textos posteriores, textos que pretendían aclarar algunas críticas que le habían realizado algunos de los medievalistas del momento²⁸.

Para finalizar, otra de las conclusiones que podemos extraer de la lectura de los textos de Claudio Sánchez-Albornoz y de otros historiadores es muy simple y a la vez valedora de su obra. Algunas de sus hipótesis y de los resultados a los que el mismo llega son hoy en día rechazadas, defendidas, rebatidas y refutadas. Esa es la mayor muestra del legado de Sánchez-Albornoz, de su obra como historiador. Temas como el poblamiento del Duero, las Behetrías, la Reconquista, la convivencia entre las tres religiones y su idea de España son, y siguen siendo, motivo de estudio y análisis; por tanto su obra ha superado el difícil paso de varias generaciones de medievalistas y de historiadores.

Bibliografía sugerente utilizada

Reconquista

González Jiménez, Manuel: “Sobre la ideología de la Reconquista: realidades y tópicos”, *XIII Semana de Estudios Medievales ‘Memoria, mito y realidad en la historia medieval’*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2003, pp. 151-170.

Ríos Saloma, Martín: “La ‘Reconquista’: ¿una aspiración peninsular?. Estudio comparativo entre dos tradiciones historiográficas”, *Bulletin du Centre d’Études Médiévales d’Auxerre* [revista digital], 2 | 2008.

<URL : <http://cem.revues.org/index9702.html> consulta 20/09/2009>

Sánchez-Albornoz, Claudio “Los vascos y los árabes en los dos primeros siglos de la Reconquista”, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 3 (1952), pp. 365-379.

Sánchez-Albornoz, Claudio “Observaciones a unas páginas sobre el inicio de la Reconquista”, *Cuadernos de Historia de España*, 47-48 (1968), pp. 341-352.

Sánchez-Albornoz, Claudio “¡Pobre Reconquista!”, *La Vanguardia*, 6 de enero de 1979.

Sánchez-Albornoz, Claudio “Reconquista de la Reconquista”, *La Vanguardia*, 26 de agosto de 1980.

Convivencia

González Jiménez, Manuel: “El problema de la tolerancia en la España de las tres culturas”, *Pluralismo, tolerancia, multiculturalismo: reflexiones para un mundo plural*, Akal, Madrid, 2003, pp. 125-142.

²⁷ Pastor, Reyna: “Claudio Sánchez-Albornoz...”, p. 10

²⁸ Sánchez-Albornoz, Claudio “Los judíos en el reino asturleonés”, *Cuadernos de Historia de España*, 61-62 (1978), pp. 342-356; Sánchez-Albornoz, Claudio “Las persecuciones antihebraicas de 1391 y la unidad de España”, *La Vanguardia*, 17 de septiembre de 1980. Ver también el texto: Netanyahu, Bension: “Una visión española de la historia judía en España: Sánchez-Albornoz”, *Judíos. Sefarditas. Conversos: la expulsión de 1492 y sus consecuencias*, Angel Alcalá (coord.), Ámbito, Valladolid, 1995, pp. 89-122.

Nirenberg, David: “La matança dels jueus”: Violència i convivència a l'època medieval de la corona d'Aragó”, *L'Avenç: Revista de història i cultura*, 231, 1998, pp. 14-18.

Sánchez-Albornoz, Claudio “Los judíos en el reino Asturleonés”, *Cuadernos de Historia de España*, 61-62 (1978), pp. 342-356.

Sánchez-Albornoz, Claudio “Las persecuciones antihebraicas de 1391 y la unidad de España”, *La Vanguardia*, 17 de septiembre de 1980.

Valdeón Baroque, Julio: “Judíos y cristianos en la Castilla medieval: de la “convivencia” a la expulsión”, *Conflictos religiosos: pasado y presente*, Emilio Suárez de la Torre (coord.), 2004, pp. 27-36.